

DIARIO DE BADAJOZ

DEL LÚNES 16 DE ENERO DE 1809.

San Marcelo P. y M.

Badajoz 16 de Enero.

La Suprema Junta de Gobierno de esta Provincia ha recibido una Real Orden de la Central del Reyno, en la que adjunto viene un exemplar de la Declaracion en que S. M. señala las penas que deberán imponerse á los Oficiales y Tropa que deserte, cuyo tenor de una y otra á la letra es como sigue:

Excmo. Señor: A los Generales en Jefe de los Ejércitos de campaña y á los Capitanes y Comandantes Generales de Provincias, comunico con esta fecha lo siguiente. = De Orden de la Junta Central Suprema de Gobierno del Reyno, en nombre del Rey nuestro Señor Don Fernando VII, (que Dios guarde) remito á V. los adjuntos exemplares de la Real Declaracion en que S. M. señala las penas que deberán imponerse á los Oficiales y Tropa que desertan ó abandonan sus Cuerpos ó destinos, y á los que los abrigaren y consintieren, como tambien los premios que disfrutarán los que los aprehendan, á fin de que V. di ponga su publicacion y puntual cumplimiento, segun en la misma se previene; y no duda S. M. del celo de V. y su amor al bien del Servicio, que en su observancia procederá con la exáctitud y actividad que tanto conviene en las circunstancias actuales. = Lo traslado á V. E. de Orden de S. M. para su gobierno y cumplimiento en la parte que le toca. Dios guarde á V. E. muchos

años. Real Alcazar de Sevilla 3 de Enero de 1809. = Cornell. = Señor Presidente y Junta Provincial de Extremadura.

Las Reales Ordenanzas del Ejército no señalan pena alguna á los Oficiales que desertan de sus banderas ó abandonan sus Cuerpos ó destinos, porque en ningun tiempo se creyó que unos sujetos de tanto honor incurrieran en un delito que no disimulándose al Soldado, es imperdonable en los que deben darle ejemplo de valor, constancia y fidelidad. Pero por desgracia se ha notado que no solo han sido capaces de cometerlo un crecido número, olvidados de sus mas sagrados deberes, sino que han esperecido el orden, la confusion y hasta el espanto en los pueblos de su tránsito, con escandalo aun de los que ignoran las obligaciones del servicio de las armas; pretendiendo cubrir su horrorosa conducta con pretestar traicion en sus Generales, siendo asi que ellos mismos fueron los que con dexarlos en los momentos mas criticos, abandonando cobardemente la Patria, se constituyeron sus mayores enemigos. ¿Qué tiene que ver la traicion que tanto se vociferaba para desamparar sus Cuerpos sin detenerse algunos hasta 50 y 100 leguas? Españoles no os dexéis seducir; los que propagan estas ideas son agentes del Tirano que tratan de infundir la desconfianza, y separarnos de la obediencia de los Gefes y autoridades para esclavizar-nos. La Junta Central Suprema de Gobierno del Reyno, ha usado de mas moderacion y dulzura que la que tal vez convenia, pero está ya convencida de la necesidad del escarmiento; y firme en sus principios de salvar la Patria, y sacar de la esclavitud al desgraciado Fernando, y de librar de su ruina la sacrosanta Religion de nuestros mayores, y el honor de nuestras mugeres é hijas, que á millares han sido violadas, escarnecidas y presentadas en cueros en las calles públicas por los bárbaros, manda se observen y cumplan inviolable é irremisiblemente los artículos siguientes.

ARTÍCULO 1.

Todo oficial de qualquier clase, estado, condicion y Cuerpo que sea, que sin licencia por escrito del General se separe de sus banderas, será pasado por las armas, y confiscados sus bienes en beneficio de los pobres de su pueblo, cuyos hijos hubiesen muerto en servicio de la Patria, ó bien de sus mugeres é hijos si los dexasen. La misma pena sufrirán los Sargentos, Tambores, Cabos y Soldados que incurran en este abominable crimen.

2.

Sufrirán esta pena todos los que en el término de quince dias contados desde el dia la publicacion de este Reglamento, no se hubieren presentado á los respectivos Generales de los Exércitos, ó á las Juntas Provinciales, ó de Gobierno para recibir los correspondientes pasaportes, y marchar á sus respectivos cuerpos y destinos.

3.

Los Capitanes Generales, y las Juntas Provinciales enviarán requisitorias por los pueblos de su distrito y partidas de Paisanos honrados que les prendan, y conduzcan á las Capitales para ser juzgados en un juicio Sumario.

4.

El padre, madre, hermano, paciente ó qualquiera otra persona que acogiere ú ocultare á qualquiera Desertor, Oficial, Sargento, Cabo, ó Soldado se le declara desleal al Rey, y á la Patria; y como tal si es noble perderá la nobleza, y sus bienes serán confiscados con la aplicacion dicha en el artículo 1., y si fuese empleado perderá sus empleos.

5.

Las Justicias que consintieren en sus Pueblos Desertores, sufrirán las penas señaladas en el artículo anterior.

El Soldado que aprehendiese á otro fuera de los límites que el General hubiese señalado, será premiado con doscientos reales; y si fuese Oficial el preso, el aprehensor recibirá doble cantidad, un escudo de ventaja al mes, y se le consideraran dos años de servicio, bien para obtener su licencia absoluta acabada la guerra, bien para premios.

El Paisano, sea miembro ó no de Justicia, tendrá por la aprehension del Soldado Desertor doscientos reales, que incontinentemente se le darán del arca de Propios, y si es Oficial el aprehendido doble cantidad, y si hubiese bienes la mitad de ellos.

Para el mas pronto efecto de esta providencia, y no distraer á los cuerpos, y á los Generales de su atencion contra los enemigos en la formacion de procesos, y Consejos de Guerra, autoriza S. M. en nombre del Rey nuestro Señor Don Fernando VII, a los Capitanes y Comandantes Generales de las Provincias para que por una comision militar, con asistencia del Auditor de guerra que estableceran al instante, juzguen breve y sumariamente á todos los que fueren aprehendidos en distrito de su mando, y al efecto los haran conducir á su disposicion inmediatamente los Gefes, Autoridades, ó Justicias de los Pueblos que les arresten, ó á quienes los presenten los aprehensores, con el sumario que justifique su captura.

Y á fin de que nadie alegue ignorancia manda S. M. que los Generales en Gefe, y los Capitanes, y Comandantes Generales de las Provincias publiquen esta Soberana resolucion en todos los cuerpos del Exército al frente de las Banderas, y por edictos en todos los pueblos de su respectivos mando, ó distrito. Real Palacio del Alcazar de Sevilla 3 de Enero de 1809 = Cornell.